



Este artículo considera el contraste entre dos actitudes o perspectivas diferentes, la francesa y la española, en relación con la especificidad cultural estadounidense, a propósito de las traducciones al español de la obra del que cabe considerar como el poeta nacional de los EE. UU., Walt Whitman.

PALABRAS CLAVE: identidad nacional, poesía estadounidense, traducción de poesía inglés-español.

Walt Whitman: *traduit de l'américain*

Dámaso López García
Universidad Complutense

This article focuses on the contrast between two different attitudes or perspectives, the French and the Spanish, regarding American cultural specificity as relevant in the translation into Spanish of the work of Walt Whitman, the national American poet.

KEY WORDS: national identity, American poetry, poetry translation English-Spanish.



La pretensión de traducir es tarea, casi siempre, noblemente condenada al fracaso de antemano. Esta declaración de principios pudiera presidir todo intento de traducción. Suele hacerlo. No importa cuán felices sean los resultados, pues ocasiones hay en que incluso los buenos resultados pueden servir para criticar la operación de traducir. La inalcanzable idealización de lo imposible debe congraciarse al traductor y a sus críticos con lo posible, con esa suerte de milagro secular por el que lo dicho en una lengua, a pesar de cualesquier graves quebrantos del sentido, puede recogerse en otra cualquiera convocando la aceptación de los receptores. Los enunciados generales, a veces, tienen esa virtud: dejan al estudioso a las puertas de un misterio cuyas claves eluden la interpretación. Para Ortega y Gasset (1969: 433-434), traducir es «afán utópico» o «exorbitante» y, peor aún, resulta a la postre ser una «humilde ocupación». Los principios teóricos de las disciplinas intelectuales rara vez poseen la virtud de animar a quien se adentra en su estudio.

Pero, de forma concreta, traducir del inglés americano al español o a otras lenguas no sería fácil si el énfasis del cometido, por ejemplo, recayera en «americano». ¿No lo sería? Los franceses figuran entre los primeros en establecer como régimen de marca el hecho de que la lengua de los Estados Unidos de América del Norte es una lengua que expresa matices de la experiencia literaria ajenos a la lengua inglesa y, en consecuencia, debe eso hacerse notar no sólo formalmente, sino, explícitamente, mediante el reconocimiento de que la traducción no se hace de cualquier lengua, sino de una que precisamente se señala así, como «lengua americana». Lo cierto es que, en Francia, *traduit de l'américain* es un rótulo que se aplica de forma habitual a cualquier traducción que se haya hecho de una obra escrita en los Estados Uni-

dos de América. A decir verdad, en el buscador *Google*, el sintagma *traduit de l'américain*, entre comillas, arroja una cifra de registros superior a los ochocientos millares. Como manifestación de las dificultades de hallar un término que califique de forma inequívoca lo americano inglés de la América del Norte, de otras descripciones asociadas a América, la edición francesa de la enciclopedia cibernética *Wikipedia* se hace la siguiente reflexión:

La ambigüedad entre «habitante de los Estados Unidos» y «habitante del continente americano» mueve a algunos a preferir el nombre estadounidense (*États-unien*, a veces *étatsunien* o *étasunien*), para designar el primero, sobre el modelo de otras lenguas como el castellano (*estadounidense* o *estadunidense*), que utiliza *norteamericano* con este sentido, mientras que americano designa a un habitante de la América Latina. Este nombre entraña, a su vez, nuevas ambigüedades, en especial con los habitantes de los Estados Unidos Mexicanos o de Brasil¹.

Sin embargo, en la entrada de esa misma enciclopedia destinada a establecer el nombre correcto de los Estados Unidos de América y de sus habitantes puede leerse lo siguiente: «El nombre oficial de los habitantes de los Estados Unidos es, de acuerdo con el uso y de manera oficial, “americano”»². Lo cual, en cierta forma,

¹ «L'ambigüité entre «habitant des États-Unis» et «habitant du continent américain» pousse certains à préférer le terme États-unien (parfois étatsunien ou étasunien) pour désigner le premier, sur le modèle d'autres langues comme le castillan (*estadounidense* ou *estadunidense*) qui utilise aussi *norteamericano* avec ce sens, *americano* désignant un habitant de l'Amérique latine. Cette appellation entraîne toutefois de nouvelles ambiguïtés, notamment avec les habitants des États-Unis mexicains ou du Brésil.» (<<http://fr.wikipedia.org/wiki/Americain>>)

² «Le nom des habitants des États-Unis est, selon l'usage et de manière officielle, “Americain”.» (http://fr.wikipedia.org/wiki/Nom_des_habitants_des_%C3%89tats-Unis)



no se acomoda al modo de referirse a la lengua inglesa que se habla en los Estados Unidos. En este mismo artículo puede leerse lo siguiente respecto de la lengua: «El glosónimo que se utiliza para describir el habla de los Estados Unidos es el “inglés americano”»³. No obstante, esta afirmación de *Wikipedia* debe matizarse con el uso que registra el Centre national de ressources textuelles et lexicales, para el que *américain*, como sustantivo masculino, en su primera acepción es «Habla inglesa de los Estados Unidos»⁴.

La marca de lo americano debería alcanzar su morfología mejor definida y más evidente cuando se manifestara a través de un autor que expresara en su obra, precisamente, mejor que ningún otro, el espíritu de la nación. Es sabido que Walt Whitman comenzó a escribir *Hojas de hierba* tras leer en un ensayo de Emerson (2001:299) en el que el ensayista de Boston echaba de menos al poeta que cantara la especificidad americana:

Nuestras tendencias políticas, nuestros oradores y sus ideologías, nuestra pesca, nuestros negros e indios, nuestro boato y nuestro desdén, la ira de los maleantes y la cobardía de los hombres honrados, el comercio del Norte, las plantaciones del Sur, las planicies del Oeste, Oregón y Texas..., todo eso queda por cantar. Y sin embargo a nuestros ojos América es un poema: su vasta geografía fascina la imaginación, y no habrá que esperar mucho a sus propios versos⁵.

³ Ibíden «Le glottonyme utilisé pour décrire l'anglais parlé aux États-Unis est “anglais américain”».

⁴ «Parler anglais des États-Unis». (<<http://www.cnrtl.fr/lexicographie/américain>>)

⁵ «Our logrolling, our stumps and their politics, our fisheries, our Negroes, and Indians, our boasts, and our repudiations, the wrath of rogues, and the pusillanimity of honest men, the northern trade, the southern planting, the western clearing, Oregon, and Texas, are yet unsung. Yet America is a poem in our eyes; its ample geography dazzles the imagination, and it will not wait long for metres». (<http://www.vcu.edu/engweb/transcendentalism/authors/emerson/essays/poetext.html>)

Los más de los lectores y críticos aciertan a ver en Walt Whitman al representante de ese espíritu de celebración épica y nacional específicamente americano que echaba de menos R. W. Emerson. Sí, pero, eso que se identifica con lo propiamente americano en la poesía de Whitman, ¿es americano?, ¿lo es sólo después de que Whitman le diera esa forma y ese destino? Es difícil o tal vez imposible discernir lo que pertenece a uno o a otro. Queda y quedará la duda. Quizá lo que se identifica como propiamente americano sea lo que, en realidad, fue el hallazgo de un poeta voluntarioso que supo nacionalizar su estilo, supo crear un estilo para el que no tenía antecedentes inmediatos y supo proyectarlo hacia todo el país, hacia el futuro de éste. Longfellow no fue menos americano que Whitman. Fue, además, Longfellow un autor considerablemente más popular en vida que Whitman, pero la acusación de copiar modelos europeos, a Tennyson, en especial, lo alejó de esa singularidad idiosincrásicamente americana que exigían los tiempos y los críticos. A diferencia de Walt Whitman, su popularidad no cristalizó en forma de afirmación nacional. El poeta representativo de los Estados Unidos de América fue Walt Whitman. Lo fue porque, tal vez, de forma deliberada, entre otras cosas, su poética contaba con América, con todo el país, como motivo central de inspiración. El prólogo a la primera edición de *Hojas de hierba* se abre con la siguiente frase: «América no repudia el pasado ni lo que ha producido bajo sus formas o entre otras políticas o la idea de castas o las viejas religiones... acepta la lección con calma...»⁶ Veinte páginas más adelante, el prólogo concluye con esta otra frase: «La

⁶ «America does not repel the past or what it has produced under its forms or amid other politics or the idea of castes or the old religions ... accepts the lesson with calmness...» (Whitman, W., 2002:61f)



36

prueba de un poeta consiste en que su país lo absorba a él tan afectuosamente como él lo ha absorbido»⁷. En medio, a lo largo del prólogo, en el desarrollo de sus discursos, el nombre de América no deja de resonar para establecer una vinculación directa entre la poesía de Walt Whitman y su propio país. Esta capacidad para representar, simultáneamente, al poeta y la forma poética del país, quizá pacientemente aprendida, tal vez deliberadamente creada, es acaso algo de lo que mejor identifica la poesía de Walt Whitman.

La impertinencia francesa, su forma radical de enfrentarse con los problemas, es decir, la pertinencia de traducir del americano es evidente. Si hay algo que traducir en la poesía de Walt Whitman, además del tenor de sus versos, es ese rasgo que define y constituye su poesía: lo americano. Lo americano según Walt Whitman, si se prefiere así.

Si en Francia hay ya incluso una tradición de tratar la poesía inglesa o americana, de expresión inglesa, con una independencia intelectual que sabe prescindir adecuadamente de las fuentes críticas de autoridad inglesas o americanas (es el caso de la poesía de Byron o de la obra de E. A. Poe), no ocurre lo mismo en otras lenguas. Por ejemplo, en español, no se duda de que se traduce del inglés, cuando se traduce un texto redactado en los Estados Unidos. Tampoco hay una tradición filológica que permita aislar lo americano como un producto lingüístico diferente y diferenciado de lo inglés. ¿No se deja de traducir algo importante si no se vierte lo que, según declaración del propio autor, constituye el nervio, la espina dorsal del texto que se va a traducir?

¿Puede traducirse la obra de Walt Whitman al español del americano? La primera estrofa

del «Canto de mí mismo» (ib., 26) tal vez pueda hacer visible la naturaleza de las dificultades del empeño.

I celebrate myself, and sing myself,
And what I assume you shall assume,
For every atom belonging to me as good
belongs to you.

I loaf and invite my soul,
I lean and loaf at my ease observing a spear of
summer grass.

My tongue, every atom of my blood, formed
from this soil, this air,
Born here of parents born here from parents
the same, and their parents the same,
I, now thirty-seven years old in perfect health
begin,
Hoping to cease not till death.

Creeds and schools in abeyance,
Retiring back awhile sufficed at what they are,
but never forgotten,
I harbor for good or bad, I permit to speak at
every hazard,
Nature without check with original energy.

Jorge Luis Borges, entre otros, tradujo esta estrofa (v. Whitman, W., 1991: 21).

Yo me celebro y yo me canto,
Y todo cuanto es mío también es tuyo,
Porque no hay un átomo de mi cuerpo que no
te pertenezca.

Indolente y ocioso convidado a mi alma,
Me dejo estar y miro un tallo de hierba de
verano.

Mi lengua, cada átomo de mi sangre, hechos
con esta tierra, con este aire,
Nacido aquí, de padres cuyos padres nacieron
aquí, lo mismo que sus padres,
Yo ahora, a los treinta y siete años de edad y
con salud perfecta comienzo,
Y espero no cesar hasta mi muerte.

⁷ Ibídem, pág. 636. «The proof of a poet is that his country absorbs him as affectionately as he has absorbed it».

Me aparto de las escuelas y de las sectas, las
dejo atrás; me sirvieron, no las olvido;
Soy puerto para el bien y para el mal, hablo sin
cuidarme de riesgos,
Naturaleza sin freno con elemental energía.

Jorge Luis Borges se propuso, mediante su traducción, recrear una epopeya de un país que representó, en su momento, «el símbolo famoso de un ideal» (ib., 7), un país con el que la humanidad, no sólo la humanidad americana, tiene contraída una deuda: «No olvidemos que la primera de las revoluciones de nuestro tiempo, la que inspiró la revolución francesa y las nuestras, fue la de América y que la democracia fue su doctrina» (ib., 8). He aquí, sin embargo, que el poeta tropieza con una dificultad que es la del idioma del que se sirve el poeta. Jorge Luis Borges (ib., 11), la resume así:

El idioma de Whitman es un idioma contemporáneo; centenares de años pasarán antes de que sea una lengua muerta. Entonces podremos traducirlo y recrearlo con plena libertad, como Jáuregui hizo con la *Farsalia*, o Chapman, Pope y Lawrence con la *Odisea*. Mientras tanto, no entreveo otra posibilidad que la de una versión como la mía, que oscila entre la interpretación personal y el rigor resignado.

Quizá lo menos interesante es saber si el traslado de Jorge Luis Borges atiende a los matices literales o poéticos del texto y vierte aquello que es, desde el punto de vista de la lengua, específicamente americano. La consideración que hace el traductor favorece esa visión de la lengua, esa contemporaneidad que en el mundo se reconoce como americana. Que el idioma sea contemporáneo, además, según Jorge Luis Borges, es lo que ha de tenerse en cuenta para traducir a Whitman. ¿Se alcanza ese reconocimiento en la versión del autor

argentino? En la primera estrofa del «Canto de mí mismo», «Song of Myself», ¿pueden localizarse de forma práctica esos elementos? Es curioso que las repeticiones que tanto destacan en el original en lengua inglesa, *myself* en el primer verso; *assume*, en el segundo; *belonging*, *belongs*, en el tercero; *atom*, que aparece en el tercer verso y vuelve a aparecer en el sexto; *loaf*, en los versos cuarto y quinto; *parents*, tres veces en el séptimo verso; *the same*, en este mismo verso; es curioso que estas repeticiones se atenúen o, en su caso, desaparezcan en la versión de Jorge Luis Borges. Pierde la traducción así un elemento que configura de manera determinante el texto inglés: su aire de letanía, de invocación profana que imitara el cántico repetitivo de la oración religiosa. La aspiración de hablar un «idioma contemporáneo» debe manifestarse, pues, de otra forma.

Acaso lo propiamente americano del poema sea la presentación del *yo*. Un *yo* que se multiplica en la imagen que proyecta cada representación sobre cada lector. También debe describirse como americano lo que refleja la informal presentación de la ejecutoria del poeta, hecho de la materia común de la humanidad, que se reconoce en sus padres, que nacieron de sus padres, quienes, a su vez, nacieron de sus padres. Deja atrás, «escuelas» y «sectas» y habla por su boca la «Naturaleza sin freno». Todo esto, ¿podría describirse como formalmente americano? La comunión con la naturaleza y la exploración del *yo* en medio de la propia naturaleza pueden adscribirse, sin dificultad, a William Wordsworth. La nueva forma de ciudadanía que anuncia el *yo* poético de Whitman proviene de la Revolución Francesa, que, en esto sí, como recuerda Jorge Luis Borges, es «la primera de las revoluciones de nuestro tiempo». Tal vez sea lo más específicamente americano el apetito de modernidad, ese «Yo ahora, a los treinta y siete





años de edad y con salud perfecta, comienzo». Ese «comienzo» señala algo que es más que comenzar, algo restrictivamente incoativo, es un estado durativo que sólo puede extinguirse con la muerte: «Y espero no cesar hasta mi muerte».

Es cierto que la dicción inglesa no ayuda a percibir ese elemento propiamente americano. No parece serlo el uso que se hace de los «átomos», que pertenecen al vocabulario científico, o de *abeyance*, que pertenece al lenguaje jurídico. Ese lenguaje había conocido su mejor momento en la poesía británica del siglo XVIII. Nada específicamente americano hay en la dicción de *Hojas de hierba*. Sin embargo, el gran poema del *yo* que hubiera podido ser el punto de partida para Walt Whitman, *The Prelude*, de W. Wordsworth, publicado a principios del siglo XIX, se presenta a los ojos del lector de muy diferente manera. Recuérdense los primeros versos del libro primero de este poema (Wordsworth, W., 2003:47):

Oh, hay una bendición en esta brisa amable,
Visitante que al refrescarme la mejilla
Parece casi entender la dicha que me porta
De los campos verdes y de ese cielo azul⁸.

Sin duda, entre ambos poemas se abre un foso insalvable. ¿No parece Wordsworth, el renovador de la lírica inglesa, curiosamente anticuado tras la lectura de Whitman? Se trata de un foso que muestra la diferencia entre un mundo descrito y un mundo que se presenta mientras se vive. Sin embargo, si éste resulta ser uno de los rasgos de la poesía de Whitman, entonces es uno de los rasgos más difíciles o imposibles de traducir, porque ese idioma de la contemporaneidad se ha traducido a sí mismo a

cada lengua, y es ya parte del elemento común indiferenciado de la creación poética en cualquier «idioma contemporáneo». ¿Eso es así? Si la respuesta a esta pregunta fuera afirmativa, entonces la afirmación de Borges («El idioma de Whitman es un idioma contemporáneo; centenares de años pasarán antes de que sea una lengua muerta») tiene una intencionalidad que se cumple más allá, en lo relativo a la traducción, de cada ejemplo poético traducido. El lenguaje de la contemporaneidad, como con agudeza señala Borges, es el lenguaje que inaugura Whitman. En este caso, la posibilidad de su traducción la favorece el hecho de que ese idioma de la contemporaneidad resultara ser ya el idioma de la poesía de Walt Whitman. Pero la hace difícil o acaso imposible el que nada puede reconocerse como propio de la traducción cuando ya es, previamente, conocido del lector ese «idioma contemporáneo». Con otras palabras, el lector no puede reconocer como traducción lo que forma parte de su tradición que, a su vez, históricamente nace de las traducciones y de las lecturas de aquel poema.

En el sentido señalado en las líneas anteriores, será a la vez lo más fácil y lo más difícil ver lo específico de la traducción de Walt Whitman al español. Hay una frontera que se diluye en el acto de traducir: la lengua española está preparada para recibir los versos de Whitman, algo así como si fueran un ejemplo más de una tradición que se hubiera naturalizado previamente.

Una traducción que, a diferencia de la de Jorge Luis Borges, hubiera respetado algunas de las repeticiones de los versos de Whitman no tiene por eso garantizada una mejor fidelidad al original:

Me celebro a mí mismo,
Y cuanto asumo tú lo asumirás,
Porque cada átomo que me pertenece, te
pertenece también a ti.

⁸ En inglés: «Oh there is blessing in this gentle breeze, / A visitant that while it fans my cheek / Doth seem half-conscious of the joy it brings / From the green fields, and from yon azure sky.»

Holgazaneo e invito a mi alma,
 Me tumbo y holgazaneo a mi antojo . . .
 mientras observo una brizna de hierba
 veraniega⁹.

La comparación con la traducción de Jorge Luis Borges es relevante. El primer verso se resuelve en esta versión mediante una simplificación: se resume el canto en la celebración, se le resta esa extraña solemnidad que se anuncia mediante el canto y la celebración de uno mismo. Lo mismo ocurre con los versos cuatro y cinco. *Holgazanear, tumbarse, antojo*, son vocablos que apuntan hacia una dicción popular en lengua española, alejada del registro culto que se propone en «Indolente y ocioso convidado a mi alma». He aquí que *loaf* es un verbo poco común en inglés, un verbo cuyas apariciones esporádicas son tal vez más literarias que populares. No equivale a 'perder el tiempo', ni acaso a 'holgazanear' o a 'indolencia'.

Incluso la traducción que Jorge Luis Borges ha tenido en cuenta, tanto por sus virtudes como por sus limitaciones, la de Francisco Alexander, «la mejor, aunque suele incurrir en excesos de literalidad» (Borges, 1991:11), exhibe rasgos que quizá contradicen el juicio de Jorge Luis Borges.

Me celebro y me canto,
 Y aquello que yo me apropio habrás de
 apropiarte,
 Porque todos los átomos que me pertenecen
 también te pertenecen.

Me entrego al ocio y agasajo a mi alma;
 Me tiendo a mis anchas a observar un tallo de
 hierba veraniega.
 Mi lengua, todos los átomos de mi sangre,
 formados de esta tierra y de este aire.
 Nacido aquí de padres que nacieron aquí, lo
 mismo que sus padres:

A los treinta y siete años de edad, con la salud
 perfecta, empiezo,
 Y espero no cesar hasta la muerte.
 Dejo a las sectas y a las escuelas en suspenso,
 Me retiro un momento, satisfecho de lo que
 son, pero no las olvido,
 Soy puerto para el bien y para el mal, les
 permito hablar a todos, arrojando todos
 los peligros.
 Naturaleza sin freno, con energía primigenia¹⁰.

Si se compara con la traducción de Jorge Luis Borges, ¿no hay cierta rigidez en la fraseología?, ¿no hay cierta rigidez propia de lo traducido? Lo que dice Jorge Luis Borges es lo mismo, es el modo lo que lo convierte en algo diferente:

Yo me celebro y yo me canto,
 Y todo cuanto es mío también es tuyo,
 Porque no hay un átomo de mi cuerpo que no
 te pertenezca.

Puede decirse que, en verdad, Francisco Alexander respeta la fraseología original, pero, ¿no es más contemporáneo el idioma de Borges? Se llega así a la última paradoja: es más moderno el «idioma contemporáneo» de Jorge Luis Borges, que se aleja de la literalidad de la poesía de Whitman, según confesión propia, que ese otro esfuerzo por traducir que, al verter de forma literal a Whitman, se aleja del «idioma de la contemporaneidad». Se llega a la fidelidad por dos caminos que parecerían alejar de los fines propuestos a quien los siguiera. Insatisfacciones como las que brinda esta última conclusión es lo que hace necesarias todas las traducciones.

RECIBIDO Y VERSIÓN FINAL: ENERO DE 2010
 ACEPTADO: FEBRERO DE 2010

⁹ Trad. de Manuel Villar Raso, vid. Whitman, W., 1996:55.

¹⁰ Trad. de Francisco Alexander; vid. Whitman, W., 2006:127.





REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Borges, J. L. (1991) «Prólogo», en Walt Whitman, *Hojas de hierba*, Editorial Lumen: Barcelona
- Ortega y Gasset, J. (1969) «Miseria y esplendor de la traducción», en *Obras completas*, 11 vols. Revista de Occidente: Madrid, vol. 5
- Whitman, W. (1991) *Hojas de hierba*, traducción, selección y prólogo de Jorge Luis Borges, Editorial Lumen: Barcelona, pág. 21.
- Whitman, W. (1996) *Hojas de hierba*, selección, traducción e introducción de Manuel Villar Raso, Alianza editorial: Madrid
- Whitman, W. (2002). «Preface 1855—*Leaves of Grass*, First Edition», en *Leaves of Grass and Other Writings*, Michael Moon, ed., W. W. Norton and Company: New York, pág. 616.
- Whitman, W. (2006) *Hojas de hierba*, edición y traducción de Francisco Alexander, Visor: Madrid

Wordsworth, W. (2003) *El preludio*, traducción de Bel Atreides, DVD Ediciones: Barcelona

FUENTES EN LÍNEA

- <<http://fr.wikipedia.org/wiki/Americain>> [Acceso: 5 de enero de 2010]
- <http://fr.wikipedia.org/wiki/Nom_des_habitants_des_%C3%89tats-Unis> [Acceso: 5 de enero de 2010]
- <<http://www.cnrtl.fr/lexicographie/americain>> «*Parler anglais des États-Unis*». [Acceso: 5 de enero de 2010.]
- <<http://www.vcu.edu/engweb/transcendentalism/authors/emerson/essays/poettext.html>> [Acceso: 10 de enero de 2010.]